

RECUERDO

A BERNARDO Y ROSITA: MIS PADRES

MARGARITA ROSA
TRUJILLO TURIZO¹

Respetuosamente, los invito a memorar con un minuto de silencio a nuestros amigos y compañeros de sueños y acciones por esta querida Universidad, en particular a Rosita Turizo, Bernardo Trujillo, y su amigo Jaime Jaramillo Panesso.

Saludo a todas las personas que hoy acompañan de manera virtual a la Universidad Autónoma Latinoamericana, en la presentación del número 41 de la *Revista UNAULA*. En este número se hace un homenaje al Dr. Jaime Jaramillo Panesso y una dedicatoria especial a la familia Trujillo Turizo, en cabeza de mis padres Rosita y Bernardo.

¹ Docente facultad de Derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana.
Abogada de la Universidad de Medellín. Asociada Unión de Ciudadanas de Colombia. Seccional Medellín.

Mis sentimientos de gratitud son compartidos por todos los miembros de la Familia Trujillo Turizo: mis hermanos Diego, profesor de Títulos Valores de esta Universidad, igual a como fue mi padre, su esposa Luz Marina y su hija María Luisa; Juan José, su esposa Lina y sus hijos Sara y Samuel; Sergio, su esposa Clara y sus hijos Sergio y Santiago; mi esposo José Manuel y mi hija María Adelaida.

Saludo especial a los Fundadores de la Universidad, a su Rector Rodrigo Flórez; a Juan Fernando hijo del Dr. Jaime Jaramillo; a mi amiga Diana Patricia Restrepo, decana de la Facultad de Derecho; a los directores de la *Revista UNAULA*, Armando Estrada y José Fernando Saldarriaga, y a los autores que firman los artículos de este número de la Revista.

Me honra y alegra estar reunida una vez más con la gente querida de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Hace un año los acompañé en el homenaje póstumo dedicado a nuestra madre Rosita. Hoy recordamos y honramos a nuestro padre. No soportó la partida de su Rosa. Estará feliz a su lado, después de haber cumplido con creces todo lo que se propuso hacer en su fecunda vida terrenal.

El afecto y reconocimiento que la Universidad ha profesado y sigue profesando a estos dos de sus cofundadores es recíproco. Toda nuestra familia quiere, respeta y admira a UNAULA. Estos sentimientos son compartidos por toda la familia Turizo, de la línea materna, y Trujillo de la paterna. Nuestro abuelo Justiniano Turizo Sierra, también cofundador, sí que llevaba a su UNAULA en su mente y corazón. El hecho de que la Universidad de Antioquia fuera el Alma Máter de estos tres fundadores, nunca fue condicionante para aportar con generosidad e inteligencia a la consolidación del proyecto social y cultural de UNAULA. Ellos sabían muy bien la importancia de fundar una Universidad con el sello libertario y progresista como UNAULA.

Revisando en sus archivos, ahora que estamos en eso de organizar su casa, encontré un texto que creo fue el primer himno de la Universidad. Refleja exactamente lo que ellos pensaban. Me permito recordarlo:

“Con el Pueblo estaremos unidos,
En la lucha del mejor estar,
No seremos jamás los vencidos,
Si a UNAULA sabemos llevar.

“Es un AULA nueva y distinta,
Derrotero de cambio social,
Manifiesto de Córdoba inspira,
Nuestro claustro de fin popular”.

La partida de nuestros padres en un solo año, suscita sentimientos amargos y dulces. Su partida no tendrá retorno, desde el alma los extrañaremos. Vivieron una vida plena, llena de retos y sueños cumplidos.

Permítanme contarles un poquito de la vida de mis padres, desde el sentimiento de hija absolutamente enamorada de su memoria.

Ambos tuvieron una infancia feliz. A Rosa le inculcaron siempre, su madre Rosa Callejas Cuartas, y su padre Justiniano Santiago Turizo Sierra, la necesidad y alegría de estudiar y llegar a ser una profesional. Bernardo fue un colegial precoz, al no contar con la edad para matricularse en el Colegio del municipio de Venecia, que quedaba al frente de su casa, tomaba las clases desde la ventana exterior. Cuando alcanzó la edad reglamentaria para matricularse ya sabía leer, escribir, sumar... en muy poco tiempo ya había leído los libros que tenía la biblioteca. Y eso de leer y de comprar libros, sí que fue su pasión y forma vida; se enorgullecía de la suya como la mejor biblioteca en el tema de Derecho de los Títulos Valores.

Ahora inmersos en la reorganización de la que fuera su casa, pasamos largas horas mirando y escogiendo enciclopedias, diccionarios, revistas, libros de literatura, política y de muchos temas más. Mi madre tampoco lo hizo mal en eso de tener su Biblioteca de Feminismo, y aún subsiste en la Oficina de ellos en el Edificio Bolsa de Medellín, la Biblioteca de Derecho Penal, pues ella fue por treinta años Fiscal de Tribunal Superior de Medellín en la Sala Penal. Qué bueno que parte de su gran Biblioteca pueda quedar en la Biblioteca Justiniano Turizo Sierra de UNAULA.

Bernardo y Rosa se encontraron muy jóvenes en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Nuestra madre compartió su carrera con sesenta y dos compañeros hombres y ninguna mujer; algo singularmente duro, de lo que salió avante con las mejores notas de toda la Facultad y de la Universidad. Reconocía en el apoyo de su madre la fuente de fortaleza para llegar a ser abogada titulada.

Se enamoraron desde su segundo año de Derecho y estuvieron juntos desde ese momento, hasta su muerte. Quisieron tener cuatro hijos y así fue, y tuvieron la fortuna de disfrutar por más de veinticinco años a sus nietos. Siempre prevaleció para ambos, la unión familiar, frente a cualquier privilegio político por fuera de su Antioquia, de su Medellín, de su hogar.

Una razón para que mi madre trabajara por la igualdad de derechos de las mujeres colombianas con respecto a los derechos de los varones, fue la indignación que le causó el hecho de no ser ciudadana colombiana de pleno derecho, y ser abogada titulada. Eso indignaba también profundamente a mi padre. Por eso, en el año 1961, a los tres años de haberse obtenido la ciudadanía femenina y el derecho al voto de las mujeres en Colombia, él como alcalde de Medellín, nombró un gabinete paritario. Hoy, más de sesenta años después y con la vigencia de una ley

de cuotas, algunos gobernantes se muestran renuentes en su observancia y cumplimiento.

Siempre fueron personas defensoras de los Derechos Humanos de Mujeres y Hombres, y amantes de la educación inclusiva. Dedicaron gran parte de su vida a la academia. Mi padre durante cincuenta y cinco años continuos fue profesor de las Facultades de Derecho; los dos fueron cofundares de las Universidades UNAULA y de Medellín, junto con mi abuelo Justiniano y muchas otras personas igualmente altruistas. Se mantenían muy satisfechos y contentos de haber participado en la Fundación de estas dos Universidades; mi padre fue Rector de la Universidad de Medellín y mi madre dedicó once años continuos a ser la Presidente de la Sala de Fundadores de UNAULA. A su vez, desde sus tempranos veintitrés años, inició su labor de defensa de los derechos de las mujeres en la Asociación Profesional Femenina de Antioquia y la Unión de Ciudadanas de Colombia, organización que este año cumple sesenta y cuatro años continuos de formación en ciudadanía plena y liderazgo democrático para las mujeres colombianas.

En la política, trasegaron hasta el fin de sus días en su “Glorioso Partido Liberal”. Eran liberales de convicción y acción. Propiciaron que sus hijos estudiáramos y aprendiéramos a valorar y querer que el partido Liberal liderara los destinos de nuestra Patria. Creyeron fervorosamente en sus bondades.

Fue una rotunda felicidad personal y familiar que nuestros destinos estuvieran imbricados en sus venturosas y extraordinarias vidas. Su legado es un ejemplo digno de ser imitado en estos tiempos tan difíciles para Colombia y el Mundo. La educación fue su estrategia para ascender en la escala social y para servir a sus conciudadanos. Necesitamos seres humanos con la extraordinaria fortaleza axiológica que los distinguió, con los altos niveles de autonomía moral e intelectual que rubricaron su vida personal y profesional. Su impronta de bondad y sabiduría perdura-

Margarita Rosa Trujillo Turizo

rá en nuestra memoria familiar y social. Esta Universidad debe y puede seguir formando y acogiendo seres humanos de su talante.

Gracias, UNAULA.

Medellín, 16 de septiembre de 2021